

¿HA OÍDO USTED ACERCA DE MI JESÚS

Permítame compartir con usted unos pocos pensamientos acerca de Jesús, mi maravilloso amigo.

Hace muchos años, cuando Jesús nació en Belén de Judea, los angeles vinieron y lo alabaron con cánticos celestiales. Ellos les contaron a los pastores el gran evento cuando cuidaban sus rebaños de ovejas por la noche. Los sabios que vieron la brillante estrella en la cielo la siguieron hasta que ella los condujo al lugar donde Jesús había nacido. Fueron días de especial regocijo, pues de esta manera Dios nos envió el regalo de su gran amor en la persona de este recién nacido. Lea Lucas 2:1-20.

Cuando el niño creció físicamente, él creció también en gracia para con Dios y los hombres.

Cuando él se hizo adulto no se preocupaba por sus propias comodidades, sino que su cuidado estaba siempre encaminado a mostrar su amor a todos aquellos que lo rodeaban. El cuidaba de todos aquellos que sufrían problemas y siempre tenía tiempo para ayudarlos.

Hace muchos años yo acepté a este mismo Jesús para que viniera a mi vida, y yo le rendí mi corazón y voluntad. Al bautizarme en él obtuve el perdón de todos los pecados pasados y empecé a caminar con él diariamente. Por supuesto, yo he tenido que hacer hasta lo inconcebible para vivir de tal manera que pueda agradarlo, y así tenerlo como mi gran amigo. A causa de mi feliz comunión con Jesús, y mi diario andar con él, yo sé que él me ayudará en mis esfuerzos de agradarle y de seguir sus pasos. El ha prometido suplir todas mis necesidades y yo dependo de él. Lea los siguientes versículos de la Biblia:

"Nó os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu celo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuantas no serán las mismas tinieblas

Ninguno puede servir a dos señores por que o aborrecerá al uno y amar al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta,

¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura, un codo? Y por el vestido, ¿Por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. " Mateo 6:19-34.*

En Mateo 28:18-20, Jesús prometió que él estaría siempre con nosotros, aun hasta el fin del mundo.

Día tras día, yo le pertenezco y él me pertenece. El Nuevo Testamento me asegura que Jesús me perdona, aun los peores pecados, y también que él conoce todos mis problemas y aflicciones. El ha demostrado que puede ayudarme en toda situación difícil que yo tenga en la vida. Nunca más tendré que angustiarme, porque Jesús está en mí y mi vida está en sus manos.

¿Le permitirá usted a Jesús ser su amigo también? El dijo: *«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo»* Apocalipsis 3:20.